

se comienza á encoger es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y veisla aquí inhabilitada para sí y para los otros: ya que no dé en esto, será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios *cuando* ven tanto encogimiento y apretura.

596 *En la pusilanimidad* hay otro daño, y es juzgar á otros, que luego os parecerán imperfectos porque no van por vuestro camino, *mientras van* con mas santidad por aprovechar el prójimo. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion.

597 Hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon hableis por miedo de no exceder en algo, no osaréis sino por ventura decir bien, de lo que seria muy bien abominásedes.

598 Todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables; y *portaros* de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra con-

versacion y deseen vuestra manera de vivir, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud.

599 Mientras mas santas, *sed* mas conversables con las hermanas...: mucho hemos de procurar ser afables y contentar á las personas que tratamos.

600 Procurá entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dejeis que se os encoja el ánima y el ánimo, que sepodrán perder muchos bienes. La intencion[recta, y la voluntad determinada *de no ofender á Dios.*

601 No dejeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones que el demonio le pondrá por otras vías, y como he dicho no aprovechará á sí y á las otras tanto como pudiera.

602 No estemos descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro.

(Cap. XLI).

603 Tiene razon el buen Jesús de pedir al Padre nos libre de mal, esto es, de los peligros y trabajos desta vida, porque en quanto vivimos, corremos mucho riesgo.

604 Menos pena daba á Cristo la muerte que siempre traia delante los ojos, que tantas ofensas como veia se hacian á su Padre y tanta multitud de almas como se perdian.

605 Supliquemos al Señor nos libre de todo mal para siempre.

606 Lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son aceptos mis deseos delante de Vos.

607 ¡Oh Señor y Dios mio, libradme ya, Señor, de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes!

608 El pedir ser librado de todo mal con deseo grande y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efecto y *señal* para los contemplativos, de que

las mercedes que en la oracion reciben son de Dios.

609 Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho no quieran estar en *esta* vida, sino donde no se les ponga el Sol de justicia.

610 ¡Oh cuán otra vida deberia ser esta para no desear la muerte!

611 ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad, de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos *las* bajas y de tierra: querria quisiésemos sólo lo seguro, acá amamos lo dudoso.

612 *Todo lo de acá* es burla, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal; y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémosnos á pedir la peticion.

613 ¿Qué nos cuesta pedir mucho,

pues pedimos al *Todopoderoso*? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedí: y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra.

614 Sea para siempre santificado el nombre *de Dios* en los cielos y en la tierra, y en mi sea siempre hecha su voluntad. Amen.

615 Bendito y alabado sea el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos y pensamos y hacemos. Amen. Amen.

que podria ser de gran utilidad...
de este modo se podria...
de la misma manera...
de un lado...
de otro...
de cada uno de ellos...
de los dos...
de los tres...
de los cuatro...
de los cinco...
de los seis...
de los siete...
de los ocho...
de los nueve...
de los diez...
de los once...
de los doce...
de los trece...
de los catorce...
de los quince...
de los dieciséis...
de los diecisiete...
de los dieciocho...
de los diecinueve...
de los veinte...
de los veintiuno...
de los veintidós...
de los veintitrés...
de los veinticuatro...
de los veinticinco...
de los veintiseis...
de los veintisiete...
de los veintiocho...
de los veintinueve...
de los treinta...
de los treinta y uno...
de los treinta y dos...
de los treinta y tres...
de los treinta y cuatro...
de los treinta y cinco...
de los treinta y seis...
de los treinta y siete...
de los treinta y ocho...
de los treinta y nueve...
de los cuarenta...
de los cuarenta y uno...
de los cuarenta y dos...
de los cuarenta y tres...
de los cuarenta y cuatro...
de los cuarenta y cinco...
de los cuarenta y seis...
de los cuarenta y siete...
de los cuarenta y ocho...
de los cuarenta y nueve...
de los cincuenta...
de los cincuenta y uno...
de los cincuenta y dos...
de los cincuenta y tres...
de los cincuenta y cuatro...
de los cincuenta y cinco...
de los cincuenta y seis...
de los cincuenta y siete...
de los cincuenta y ocho...
de los cincuenta y nueve...
de los sesenta...
de los sesenta y uno...
de los sesenta y dos...
de los sesenta y tres...
de los sesenta y cuatro...
de los sesenta y cinco...
de los sesenta y seis...
de los sesenta y siete...
de los sesenta y ocho...
de los sesenta y nueve...
de los setenta...
de los setenta y uno...
de los setenta y dos...
de los setenta y tres...
de los setenta y cuatro...
de los setenta y cinco...
de los setenta y seis...
de los setenta y siete...
de los setenta y ocho...
de los setenta y nueve...
de los ochenta...
de los ochenta y uno...
de los ochenta y dos...
de los ochenta y tres...
de los ochenta y cuatro...
de los ochenta y cinco...
de los ochenta y seis...
de los ochenta y siete...
de los ochenta y ocho...
de los ochenta y nueve...
de los noventa...
de los noventa y uno...
de los noventa y dos...
de los noventa y tres...
de los noventa y cuatro...
de los noventa y cinco...
de los noventa y seis...
de los noventa y siete...
de los noventa y ocho...
de los noventa y nueve...
de los cien...

AVISOS
DE LA
SANTA MADRE TERESA DE JESUS
PARA SUS MONJAS.

1 La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.

3 Entre muchos, siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

5 Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

6 Hablar á todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hacer burla.

8 Nunca reprender á nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de si mesma.

9 Acomodarse á la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin, hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10 Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho á Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

12 Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion que aquellos dones son de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14 En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas

espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

45 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

46 Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

47 Cuando alguno hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

48 A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

49 No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedid favor á Dios para no ofenderle.

20 No comer ni beber sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21 Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á Su Majestad, y por esta via gana mucho un alma.

22 Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de tí mesma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.

23 Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

24 Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25 Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo nuestro Señor, y así le ternás respecto y reverencia.

26 Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia como si te lo mandase Jesucristo en tu prior ó prelado.

27 En cualquier obra y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes de-

seos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia: y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34 Las ordenanzas y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

36 Despegue el corazon de todas las cosas, y busque y hallará á Dios.

37 Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

38 La devocion interior no la muestre, sino con grande necesidad: mi secreto para mi dicen san Francisco y san Bernardo.

39 De la comida si está bien ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40 En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

41 Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los Angeles: alze los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

42 Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

43 Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

44 No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

45 Cuando algo te reprendieren, re-

cibelo con humildad interior y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

46 Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines; obedece á lo que te manda.

47 En cosas que no le va, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo que dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.

50 Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

51 Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas cosas.

52 Use siempre á hacer muchos ac-

los de amor, porque encienden y enternecen el alma.

53 Hagan actos de todas las demás virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su Hijo Jesucristo.

55 Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57 Con el exámen de cada noche tengan gran cuidado.

58 El día que comulgare, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

59 Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprension.

60 Procure mucho la perfeccion y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

61 Ejercitarse mucho en el temor del

Señor, que trae al alma compungida y humillada.

62 Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados, séalo en particular de san Josef, que alcanza mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion y penitencia, porque el demonio procura inquietarte, porque las dejes: antes tengas más que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones é imperfecciones no comuniques con las más desaprove-

chadas de casa, que harás daño á ti y á las otras, sino con las más perfectas.

68. Acuérdate que no tienes más de una alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, y una que es particular: ni hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

69. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

Deo gratias.

A decorative border of intricate floral and scrollwork patterns, resembling a wreath, framing the central text. The border is symmetrical and features delicate, swirling lines and small floral motifs.

EL ESPIRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS.

EL INSTITUTO
SANTA TERESA DE JESUS

EL ESPÍRITU
DE
SANTA TERESA DE JESÚS,

Ó SEA

COLECCION COMPLETA

de los pensamientos, sentencias, máximas y afectos
más notables de la Santa,

sacados á la letra de todas sus obras,

por

D. Enrique de Ossó, Pbro,

director

de la Revista Teresiana.

TOMO III.


Tercer centenario de la muerte de la Santa.

BARCELONA.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA: Pino, 5, bajos.

1893.

EL ESPÍRITO



¡Oh qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! Santa Teresa de Jesús nos asista.

(Pío Papa IX).

Santa Teresa de Jesús brilló como esplendidísimo astro del Carmelo, é ilustró á la Iglesia católica con las virtudes de una vida angélica, con documentos de celestial sabiduría y con la fundacion de la Reforma Carmelitana que tan fielmente sigue los ejemplos de tan gran Madre y Maestra.

(Leon Papa XIII, carta al Obispo de Salamanca, 10 Octubre de 1882).

Santa Teresa de Jesús es el Serafin del Carmelo.

(Leon Papa XIII).



DEDICATORIA

AL DOCTOR DE LA IGLESIA

EL DULCISIMO SAN FRANCISCO DE SALES.



A vos, glorioso san Francisco de Sales, ofrecemos el corto trabajo que hemos tenido en escoger y coordinar las máximas y sentencias más notables de la Seráfica Doctora, tales como se hallan escritas en el mejor de los libros de la Santa, de quien vos fuísteis devotísimo y aprovechado discípulo, como se ve en vuestro admirable *Tratado del Amor de Dios*, y cuya sola memoria, como vos asegurais, os movia á ser mejor con mil celestiales consolaciones. Aceptad esta ofrenda, que no por ser nuestra,

sino por ser de la Madre santa Teresa de Jesús, os ha de ser gratísima, y por ello llenad de vuestro espíritu y del de esta Seráfica Doctora á vuestro humilde siervo y apasionado admirador y devoto capellan,

ENRIQUE DE OSSÓ.



AL QUE LEYERE.

—♦♦♦♦♦—
¡**H**iba **J**esús!

Ahí tienes, lector carísimo, el tercer tomo del espíritu de la Seráfica Doctora santa Teresa de Jesús, el que describe muy al vivo la profundidad de su sabiduría celestial. Es como la quinta esencia, la médula de todos los escritos de esta Aguila real, este libro de las Moradas, ó Castillo interior, tanto por la profundidad de su doctrina como por la pureza del estilo y facilidad en explicar los más subidos arcanos de la teología mística, y puede considerarse como la obra más acabada de la Seráfica Doctora. Empezó á escribir este libro en Toledo el año 1577, fiesta

de la Santísima Trinidad (día 2 de Junio), lo prosiguió en Segovia, y lo concluyó en Avila el día de la fiesta de san Andrés, esto es, en menos de seis meses, y en el tiempo en que la Santa padeció gravísimas persecuciones, enfermedades y angustias. Hasta la Santa apreciaba en mucho este libro, y en su juicio, hacia ventaja al de su vida (1).

Lo escribió por obediencia no sólo de sus confesores el P. Gracian y Dr. Velazquez, sino, lo es que más, por mandato del mismo Dios, como la Santa misma indica (2) con esta expresion: « Hizose por mandato del vidriero (Dios) aquella joya (su libro de las Moradas), y parécese bien á lo que dicen. »

Lee, pues, y aprende de memoria, y sobre todo ajusta tu vida á las celes-

(1) Carta n.º 33, tom. II.

(2) Carta n.º 44, tom. II.

tiales enseñanzas y máximas de tan precioso libro, queridísimo lector, pues de él dice santa Teresa con toda verdad, que su doctrina no es suya y ni siquiera el título, argumento y método, pues todo se lo enseñó el mismo Dios. ¡Ojala con su lectura podamos llegar todos á la séptima Morada y decir como la Santa: En este punto he llegado y con aquella paz que ahí va; y así se va con vida harto descansada (1)!

E. DE O.

Barcelona, día del Senequita de santa Teresa, san Juan de la Cruz, año 1882.

(1) Carta n.º 100, tom. II.



tales conjeturas y negativas de las
precisas letras, particularmente de las
que de él dice esta letra con toda
verdad, que en doctrina no carece y
ni siquiera el título, argumento y me-
rito, pues todo es lo mismo al mismo
tiempo, y así se lección podíamos
haber de la escritura, y de la
de la escritura: en este punto ha
de tenerse cuenta que el que se
debe tener con vista de la doctrina
de la escritura, con el que se debe
de la escritura, y de la escritura.

En el día del nacimiento de san Juan
de la Cruz, en la Ciudad de Madrid
(1) Carta m. 104, tom. II, p. 104
de la obra de Fr. Juan de
los Rios, en el tomo II, p. 104
de la obra de Fr. Juan de los Rios

ORACION

DE

SANTA TERESA DE JESÚS

sacada de su libro

CAMINO DE PERFECCION.



Padre Santo, que estais en los cielos, no sois Vos desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplicamos, para honra de vuestro Hijo. No por nosotros, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de

vuestro Hijo y sus merecimientos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Mártires y Santos como han muerto por Vos. ¡ Oh Padre eterno! Mirad que no son de olvidar tantos azotes é injurias, y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo sea tenido en tan poco? Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo: quieren poner su Iglesia por el suelo: deshechos los templos, perdidas tantas almas, los Sacramentos quitados. Pues, ¿qué

es esto, mi Señor y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio á tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra aún de los que somos ruines. Suplícoos, pues, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos: alejad este fuego, Señor, que si quereis podeis: algun medio ha de haber, Señor mio: póngale vuestra Majestad. Habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya más daños en la cristiandad, Señor; dad ya luz á estas tinieblas. Ya, Señor, ya, Señor, haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta

tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

Esta oracion tiene concedidos 200 dias de indulgencia por algunos reverendísimos Obispos de España.



SENTENCIAS

sacadas á la letra del libro titulado

CASTILLO INTERIOR Ó LAS MORADAS

DE

SANTA TERESA DE JESÚS.



1 La fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles.

2 Así como los pájaros que enseñan á hablar, no saben más de lo que les muestran ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pié de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará... *y si no me lo diere, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijese no saque ningún provecho.*

3 Por la bondad de Dios siempre estoy, estaré y he estado sujeta á la santa Iglesia católica romana.

4 Hasta merced me hará Nuestro Señor, si alguna *de mis hijas* se aprovechase de lo que iré hablando, para alabarle un poquito más.

(Prólogo).



5 Consideremos nuestra alma como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas.

6 El alma del justo no es otra cosa sino un paraíso á donde el Señor de él tiene sus deleites.

7 No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura y capacidad de un alma; ni puedo comprenderla; así como no puedo llegar á considerar á Dios, á cuya imágen y semejanza nos crió.

8 Basta decir Su Majestad que es hecha á su imágen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima.

9 No es pequeña lástima y confusion, que por nuestra culpa no nos entendamos á nosotros mismos... pues no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos.

10 Pocas veces consideramos qué bienes puede haber en esta alma, ó quién está dentro, ó el gran valor della, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura, y todo se nos va en la grosería del engaste, ó cerca deste castillo, que es el cuerpo.

11 Es imposible que nadie entienda todas las mercedes que es Dios servido hacer á las almas.

12 Tengo por cierto que á quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced de comunicarse en este destierro con unos gusanos tan lle-

nos de mal olor, *como son nuestras almas*, que estará muy falto de humildad y del amor del prójimo.

13 Acaece que no hace Dios sus mercedes por ser más santo *aquel á quien las hace*, que á los que no ; sino porque se conozca su grandeza, como vemos en san Pablo y la Magdalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

14 Aquellos á quienes Dios hace sus mercedes, que parecen cosas imposibles, se regalarán y despertarán á más amarle.

15 Yo sé que quien no creyese *las mercedes de Dios*, no las verá por experiencia, porque el Señor es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras.

16 Las almas que no tienen oración *son como un cuerpo con perlesía*, ó tullido, que aunque tiene piés y manos, no los puede mandar.

17 Si estas almas, *que no tienen oracion*, no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza

hacia sí; así como lo quedó la mujer de Loth por volverla.

18 La puerta para entrar en este castillo *interior* es la oracion y consideracion.

19 La *oracion* que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quién es quién pide, y á quién, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios.

20 No tengo por oracion la costumbre *de aquel que habla con la Majestad de Dios como hablaria con su esclavo*, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca.

21 Harta mala ventura y gran peligro tienen estas almas tullidas (*las sin oracion*), si no viene el mismo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la piscina.

22 Es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no va bien para atinar á la *puerta de este castillo* quien no le tenga.

23 La costumbre de tratar de cosas interiores es harto buena para no caer en semejante bestialidad *de hablar con la Majestad de Dios como hablaría con un esclavo.*

(Mor. I, c. 1).



24 Considerad á nuestra alma como un árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios; *pero* cuando cae en pecado mortal, no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más *ella.*

25 *De Dios recibe el alma* su resplandor y hermosura; como el cristal resplandece en el sol.

26 Todas las buenas obras que hicie-
re el alma en pecado mortal son de ningún fruto para alcanzar la gloria, porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos.

27 El intento de quien hace un pecado mortal no es contentar á Dios, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

28 Si entendiesen cómo queda el alma cuando peca mortalmente, no sería posible ninguno pecar, aunque se pudiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones.

29 Rogad mucho á Dios por los que están en pecado mortal, todos hechos una oscuridad.

30 Así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma que está en gracia, así el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre della es la misma desventura y suciedad.

31 *De estar una alma en gracia* viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios y de los hombres.

32 Mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él no hará su claridad operacion en el cristal: procuremos, pues, quitar la pez *del pecado* del cristal *de nuestra alma*.

33 ¡Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo, entendeos, y habed lástima de vosotras!

34 Oí un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia.

35 No hay cosa mientras vivimos que merezca el nombre de mal *en comparacion* del pecado mortal, pues acarrea males eternos para sin fin.

36 De cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino... del sol *de Dios* que da calor á nuestras obras.

37 En el centro de estas moradas *del alma* está la pieza donde está el Rey *celestial*; y este sol se comunica á todas partes de ella.

38 Las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza.

39 No arrinconemos el alma: dejémosla andar por esas moradas, arriba y abajo y á los lados.

40 La humildad siempre labra como la abeja en la colmena su miel, que sin esto todo va perdido.

41 Así como la abeja no deja de salir á volar para traer flores, así el alma, aunque esté en el propio conocimiento, ha de volar algunas veces á considerar la grandeza y majestad de su Dios: aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma.

42 Es harta misericordia de Dios que el alma se ejercite en el propio conocimiento, tanto *en lo poco, como en lo mucho que haga.*

43 Es cosa tan importante el propio conocimiento, que no querría en él hubiese jamás relajacion, *por más virtuosos que seais.*

44 Mientras estamos en esta tierra no

hay cosa que más nos importe que la humildad.

45 Es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento *de nuestra alma*, á donde se trata *del propio conocimiento*.

46 Si podemos ir por lo seguro y llano *del propio conocimiento*, ¿para qué hemos de querer alas para volar?

47 A mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer á Dios: mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza, y mirando su limpieza, verémos nuestra suciedad: considerando su humildad, verémos cuán léjos estamos de ser humildes.

48 Parece una cosa blanca muy más blanca cabe la negra, y al contrario: *asi nuestras imperfecciones se conocen mejor ante las perfecciones divinas*.

49 Nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios.

50 Metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá del cieno de temores de pusilanimidad y cobardía, de mirar si me miran, no me miran; si osaré comenzar aquella obra; si será soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion; si me tendrán por mejor, etc.

51 ¡Oh válame Dios, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho *por el qué dirán!*

52 Pongamos los ojos en Cristo nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad, y en sus Santos.

53 Terribles son los ardidés y mañas del demonio para las almas que no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

54 Las almas *que se encuentran en estas primeras moradas*, fácilmente son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios y hagan buenas obras; *así que* han menester acudir á menudo como pudieren á Su Majestad, y tomar á

su bendita Madre por intercesora, y á sus Santos, para que ellos peleen por ellas.

55 En todos estados es menester que nos venga de Dios *el poder de defendernos*.

56 En estas primeras moradas no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey... el alma, empapada en tantos impedimentos de hacienda, ó honra, ó negocios..., no llega á poder gozar de su hermosura.

57 Conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado.

58 Llegar á la morada principal si no comienza á hacer esto *de dejar los negocios temporales*, lo tengo por imposible; y áun estar sin mucho peligro en la que está.

59 ¿Qué seria, hijas, si á las que ya están libres *de los negocios temporales*, como nosotras, y hemos entrado muy

más adentro á otras moradas secretas del castillo, si por nuestra culpa tornásemos á salir á estas barahundas...?

60 Guardaos, hijas mias, de cuidados ajenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dejan de combatir los demonios.

61 Es mucho menester no nos descuidar para entender los ardidés del demonio, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

62 *El demonio* es como una lima sorda, que conviene entenderle á los principios.

63 La perfeccion verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos más perfectos.

64 Dejémonos de celos indiscretos que nos pueden hacer mucho daño: cada uno se mire á sí.

65 De andar mirando en las otras *hermanas* unas naderías que á las veces no será imperfeccion, puede el alma perder la paz, y áun inquietar la de las otras.

66 No trateis *las faltas graves del prójimo* unas con otras, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar.

(Mor. I, c. n).



67 Esta segunda morada es de los que ya han comenzado á tener oracion..., mas no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Estos en parte tienen harto más trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro.

68 Los pasatiempos y negocios, contentos y baraterías del mundo son bestias tan ponzoñosas y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer en pecado.

69 Quiere tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez ú otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos á Él; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda.

70 Los sermones, ó buenos libros, ó enfermedades y trabajos *son llamamientos y voces del Señor que oyen los que están en esta segunda morada.*

71 Dios tiene en mucho aquellos ratos que estamos en oracion, sean cuán flojamente quisiéredes.

72 Aquí lo más necesario es la perseverancia, porque con ella jamás se deja de ganar mucho.

73 Es terrible la batería que aquí dan los demonios de mil maneras, y con más pena del alma que aun en la pasada.

74 La costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo; porque está tan

muerta la fe, que creemos más lo que vemos que lo que ella nos dice.

75 A la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles.

76 *Así cuando á uno muerde una vívora, se emponzoña todo, y se hincha, así nos sucede si no nos guardamos de cosas vanas.*

77 Sin la ayuda del Señor no se puede hacer nada.

78 Señor, dad luz al alma que ha comenzado á servirlos, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías.

79 Si el demonio nos ve con una gran determinacion de antes perder la vida, y el descanso, y todo lo que nos ofrece, que tornar atrás en el camino de la virtud, muy presto nos dejará.

80 Para pelear con todos los demonios no hay mejores armas que las de la cruz.

81 *Nadie se acuerde que hay regalos*

en esto que comienza *de oracion*, porque *el desearlos* es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio.

82 Estamos con mil embarazos é imperfecciones, *quando* las virtudes há poco comenzaron á nacer, y aún plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habrémos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades?

83 Abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa.

84 La que más pudiere padecer, que padezca más por él y será la mejor librada: lo demás como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

85 Su Majestad sabe mejor *que nosotros* lo que nos conviene: no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir que no sabemos lo que pedimos.

86 Toda la pretension de quien co-

mienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse, con cuantas diligencias pueda, á hacer su voluntad conforme con la de Dios...; y estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor.

87 Quien más perfectamente tuviese *conformada su voluntad con la de Dios*, más recibirá de *Él* y más adelante está en este camino *de la perfeccion espiritual*.

88 Muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aún algunas veces permite á estas sabandijas que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar despues, y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido.

89 Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos

hace el andar derramados, sino es *en esta* batería que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba *para procurar no perder jamás el recogimiento.*

90 Las potencias del alma parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios.

91 Si no tenemos y procuramos paz en nuestra casa, no la hallaremos en los extraños.

92 El comenzarse á recoger no ha de ir á fuerza de brazos, sino con suavidad.

Hace mucho al caso tratar con personas experimentadas.

93 Como no sea dejar *el recogimiento*, todo lo guiará el Señor, aunque no hallemos quien nos enseñe.

94 Pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino.

95 No podemos conocer *al Señor* ni hacer obras en su servicio si no consi-

deramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros.

96 La fe sin obras, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener?

97 Quién nos despertará á amar al Señor?... para esto, y para no andar siempre en tentacion, nos es necesario orar.
(Mor. II, cap. único).



98 Al que ha vencido en los combates, y con la perseverancia entrado en estas terceras moradas... le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, lleva camino seguro de su salvacion.

99 Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresaltos, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

100 No es otra cosa sino morir mu-

chas veces, vivir sin Dios, y con estos temores de que puede ser posible perderle para siempre.

401 Con estos temores *de poder perder para siempre al Señor* ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar á Dios?

402 No tenemos seguro si cayendo en graves pecados nos dará Dios la mano para salir de ellos, y hacer penitencia, como la hicieron los Santos.

403 Ya que no podemos dejar de ser lo que hemos sido, no tenemos otro remedio sino llegarnos á Dios, y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen Madre suya...: *grande es el bien de tenerla por patrona.*

404 No por ser tal *nuestra Orden del Cármen*, y tener tal Madre, estamos seguros *de no caer en pecados graves*, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon.

405 Bueno es el encerramiento y la penitencia en que vivimos, y el tratar

siempre de Dios y ejercitarnos en la oracion, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas aborrecidas; mas no basta todo esto para que dejemos de temer *al Señor*.

106 Las almas que han entrado en estas terceras moradas son muy deseosas de no ofender á Su Majestad (y áun de los pecados veniales se guardan) y de hacer penitencia, amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo; ejercitanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa los que las tienen.

107 *A los que estén en estas terceras moradas* no negará el Señor la entrada hasta la postrera, si ellos quieren, que linda disposicion es *el desearlo*, para que les haga toda merced.

108 De los intolerables trabajos interiores que tienen muchas almas buenas, y muy sin culpa suya, siempre les saca el Señor con mucha ganancia.

409 Se ven almas, que por ninguna cosa harian un pecado, y que gastan bien su vida y su hacienda, y no pueden poner á paciencia que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son; mas *consideren estas almas impacientes que, aunque acá tenga muchos esclavos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara.*

410 Los Santos entraron á la cámara deste Rey, *pero* ved la diferencia que hay dellos á nosotras. No querais tanto, que os quedeis sin nada. Os basta que seais vasallas de Dios. No pidais lo que no tenéis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

411 No puedo acabar de creer á quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de humildad.

412 Probémonos á nosotras mismas, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien

hacer, y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quejarnos de Su Majestad.

113 Si volvemos las espaldas á *Su Majestad*, y nos vamos tristes, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué quereis que haga *El*, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos?

114 El amor que tenemos á Dios no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras; y no penseis que *El* ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad.

115 Parecernos ha que las que tenemos hábito de religion, y le tenemos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, que ya está todo hecho.

116 Quien persevera en la desnudez y dejamiento de todo, alcanzará lo que pretende; mas ha de ser con condicion que se tenga por siervo sin provecho.

117 *Nadie* crea que ha obligado á Nuestro Señor para que le haga mercedes; antes, como quien más ha recibido, queda más adeudado.

118 ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros, y nos crió, y da sér, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido?

119 El demonio pretende que de las sequedades saquemos inquietud y no humildad.

120 Si en nosotros hay humildad de veras, aunque nunca nos dé Dios regalos, nos dará paz y conformidad con que andaremos más contentos que otros con regalos.

121 Somos amigos de contentos más que de cruz.

(*Mor.* III, c. 1).



122 *A algunos les parece, porque há tanto tiempo que tratan de virtud, que pueden enseñar á otros, y se engañan.*

123 Muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más para que nos conozcamos bien presto.

124 *A algunas personas espirituales á las veces les da más pena de ver que sin poder más sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, es muy gananciosa para la humildad.*

125 Entendámonos y probémosnos á nosotros mismos, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidos y habernos entendido primero.

126 Si una persona rica, *por haber perdido una pequeña parte de su hacienda,* anduviese con tanto desasosiego é in-

quietud , como si no le quedase un pan que comer, ¿ cómo ha de pedirle Nuestro Señor que lo deje todo por El? *Y no diga* que lo siente porque lo quiere para los pobres, *porque* Dios quiere más que nos conformemos con lo que Su Majestad hace, que no esta caridad.

127 La persona *que tiene* mucha hacienda, y despues de tenerla procura más y más, tenga euan buena intencion quisiere , que no haya miedo que suba á las moradas más juntas al Rey.

128 No está el negocio en tener hábito de religion, ó no; sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo.

129 El concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella ; y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad, sino la suya.

130 Humildad, que es el unguento de nuestras heridas.

131 La penitencia que hacen *ciertas* almas espirituales es tan concertada co-

mo su vida: quiérenla mucho para servir á Nuestro Señor con ella... *con tal* no dañe á la salud; *pero* no hay miedo que se maten, porque en razon está muy en sí, y no está aún el amor para sacar de razon.

132 Querria yo no nos contentásemos con esta manera de servir á Dios siempre á un paso: paso *con el* que nunca acabaremos de andar este camino.

133 Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotros llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino.

134 Esforcémonos por amor del Señor; dejemos nuestra razon y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho: el cuidado de estos cuerpos ténganle los prelados; nosotros de sólo caminar aprisa para ver este Señor: el cuidado de la salud nos podria engañar.

435 No está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos; sino en caminar con una grande humildad, *en cuya falta* creo está el daño de los que no van adelante.

436 Parézcenos que hemos andado pocos pasos y creámoslo así; y los que andan nuestros hermanos, parézcannos muy presurosos; y no sólo deseemos, sino procuremos nos tengan por los más ruines de todos.

437 El Señor no deja de pagar como justo y áun como misericordioso, pues da contentos mucho mayores de los que merecemos, y de los que dan los regalos de la vida.

438 No está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare en justicia y verdad.

439 Yo no soy obligada á disputar con los superiores, ni seria bien hecho, sino obedecer.

440 Cuando leia en los libros las

mercedes y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios.

441 Cuando los contentos y deleites son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar más sin trabajo, é ir creciendo en las obras y virtudes.

442 Lo que haria mucho provecho á los que están en este estado, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad *propia*.

443 No se ha de buscar *un director* de nuestro humor...; sino procurar uno que esté con mucho desengaño de las cosas del mundo.

444 Lo ordinario en que nos dañamos es en hacer la propia voluntad.

445 Algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan po-

sibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho; y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres.

446 Por determinadas que estén semejantes personas *virtuosas* en no ofender al Señor, no se metan en ocasiones de ofenderle.

447 Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas.

448 No hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino; ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es; pues con los deseos que nos da Dios del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros.

449 Procuremos vivir siempre en silencio y esperanza, que el Señor terná cuidado de sus almas, como ño nos descuidemos nosotros en suplicarlo á Su

Majestad , harémos harto provecho con su favor.

(M. III, c. II).



450 Para llegar á estas moradas, aunque lo ordinario es que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta, porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere.

451 Podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que da Dios en la oracion, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma; por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario.

452 Cuando el embebecimiento ordinario está siempre en un sér, no le tengo por seguro; ni me parece posible estar en un sér el espíritu del Señor en este destierro.

153 La diferencia que hay en la oracion entre contentos y gustos es, que los contentos me parece se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditacion y peticiones á Nuestro Señor (aunque no podemos nada sin El), y parece á nuestro trabajo los hemos ganado...: en fin, comienzan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza de ellos.

154 Los contentos que nos dan las cosas de Dios son de un linaje más noble *que los que nos proporcionan las cosas del mundo* (aunque no sean malos).

155 En la oracion conviene ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria, porque ésta dispierta mucho la voluntad.

156 No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare á amar, esto haced.

457 El amar no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica.

458 Pásanse terribles trabajos cuando no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion... y vienen las melancolías, y perder la salud, y el dejarlo todo; porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro.

459 No nos parezca que estamos perdidos y que gastamos mal el tiempo que estamos delante de Dios. Lo que pretende el demonio es que lo dejemos.

460 No es bien que por los pensamientos nos turbemos, que si los pone el demonio, cesará con *despreciárselos*; y si es de la miseria que nos quedó por

el pecado de Adan, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios.

161 Pues estamos sujetos á comer y dormir, sin poderlo excusar (que es harto trabajo), conozcamos nuestra miseria y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie.

162 Todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida no llegan á las batallas interiores *que tienen ciertas personas espirituales*.

163 Padezca la pobre alma, aunque no tenga culpa *en aquello que padece*, que otras harémos por donde es razon que tengamos paciencia.

164 No pongamos la culpa al alma de lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio.

(M. IV, c. 1).



165 Los consuelos espirituales algunas veces van envueltos con nuestras

pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y áun vienen á movimientos exteriores que las personas no se pueden ir á la mano.

166 El gusto de Dios (oracion de quietud)... se produce con grandisima paz y quietud y suavidad en lo muy interior de nosotros mismos... Este deleite no se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio; que despues todo lo hincha y vase revertiendo por todas las moradas y potencias hasta llegar al cuerpo: por eso dije que comienza de Dios y acaba en nosotros.

167 El alma no sabe entender qué es lo que se le da allí en el gusto de Dios. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si echasen perfumes en un brasero: ni se ve la lumbre, ni donde está; mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma... Entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es.

168 Humildad, humildad: por ésta

se deja vencer el Señor á quanto de El queremos.

169 Lo primero en que veréis si la teneis es en no pensar que mereceis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habeis de tener en vuestra vida.

170 No hay otra mejor manera de alcanzar estos gustos que no los procurar, por estas razones: Primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. Segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. Tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. Cuarta, porque no está obligado Su Majestad á darnoslos (como á darnos la gloria si guardamos sus mandamientos), que sin esto nos podemos salvar; y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad; personas hay

que no sólo no piden ni desean gustos, mas suplican al Señor no se los dé en esta vida. Quinta, porque trabajamos en valde, aunque más meditaciones tengamos, y nos estrujemos, y tengamos lágrimas... Bien creo que quien de verdad se humillare y deshaciere (digo de verdad) no dejará el Señor de hacerle esta merced y otras muchas que no sabrá desear.

171 A quien de verdad se humillase y deshaciese, no dejará el Señor de hacerle muchas mercedes, que no sabrá desear.

(M. IV, c. II).



172 *En la oracion de recogimiento* estos sentidos y cosas exteriores parecen perdiendo su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido.

173 Los sentidos y potencias (gente de este castillo interior) se han ido fue-

ra dias y años , y (viendo su perdicion) se van acercando á él.

174 El gran Rey que está en la morada de este castillo, como buen pastor, con un silbo tan suave que casi estas mismas potencias y sentidos no lo entienden, hace que conozcan su voz , y que se tornen á su morada ; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan engañadas, y métense en el castillo; *es decir, vienen á recogerse.*

175 El procurar pensar dentro de sí á Dios por el entendimiento y por la imaginacion, imaginándole en sí , bueno es y excelente manera de meditacion ; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos.

176 Algunas veces antes que se comience á pensar en Dios , ya esta gente *de los sentidos y potencias* están recogidos en el castillo, que no sé por dónde ni cómo oyeron el silbo del pastor.

477 Esta merced y recogimiento no está en nuestro querer... Alabe al Señor quien esto entendiere en sí... el haci-miento de gracias por ella hará que se disponga para otras mayores.

478 Durante el recogimiento procúrese no discurrir, sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma.

479 En esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer, hace más.

480 Lo que hemos de hacer es pedir como pobres á un gran Emperador, y luego bajar los ojos y esperar con humildad. Cuando por secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar. Si no nos ha oído, no nos hemos de estar bobos, que el alma queda mucho más seca.

481 Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso Su Majestad límite, y las quiso dejar para sí.

482 Las obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa

antes daña que aprovecha (llamo penosa cualquier fuerza, como seria pena de tener el huelgo), sino el alma en las manos de Dios.

483 El mismo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho.

484 Lo más sustancial y agradable á Dios es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho y regalo y gusto.

485 Cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese *de discurrir*, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre lo que podemos alcanzar, que le hace quedar abortito; y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado que no con todas nuestras diligencias, *las cuoles serian más bien para echarle á perder*.

486 Ya que Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y todo tiene su premio, no hay para qué

las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

487 Lo que entiendo ha de hacer el alma en esta morada, es sin ninguna fuerza procurar atajar el discurrir del entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento; sino que es bien se acuerde que está delante de Dios y quién es este Dios... Déjese á sí en los brazos del amor, que Su Majestad le enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias.

488. *En la oracion de recogimiento* hace Dios muchas maravillas en el alma, que la habilita, y va disponiendo para que quepa todo en ella.

489. Aquí es el no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aquí, y queda con gran confianza que le ha de gozar... Ya no teme tanto los trabajos.

190 Quien pasa los trabajos por Dios, Su Majestad da gracia para que los sufra con paciencia.

191 Quien conoce más la grandeza de Dios, tiénese por más miserable, y quien ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo.

192 Por subida que esté un alma en la cumbre de la perfeccion, si torna atrás, y á hacer ofensas á Dios, todo lo pierde.

193 En la perseverancia de recibir y *y agradecer las mercedes* de Dios está todo nuestro bien.

194 Quien se viere en este estado *de recogimiento* guárdese muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios.

195 Quien se aparte de la oracion, si no torna presto á ella, irá de mal en peor.

196 Conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, por *haber dejado la oracion* y por haberse apartado de quien con tanto amor se les que-

ria dar por amigo y mostrárselo por obras.

197 El demonio pone mucho más por un alma de éstas que por muy muchas á quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño, llevando otras consigo... Así, si se pierden, son mucho más perdidas que otras.

198 De soberbia y vanagloria nos libre Dios... El sueño que llaman espiritual no es arrobamiento: llámole yo abobamiento: es estar perdiendo tiempo y gastando la salud.

199 Cuando el arrobamiento es cosa verdaderamente de Dios, aunque hay caimiento interior y exterior, no le hay en el alma que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto sino muy poco espacio.

(M. IV, c. III).



200 Para llegar á estas moradas, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho, pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra... Pidamos á Dios nos muestre el camino y nos dé fuerzas en el alma.

201 No hacen falta las fuerzas del cuerpo *para la virtud* á quien Dios nuestro Señor no las da.

202 No imposibilita Dios á ninguno para comprar sus riquezas : con que dé cada uno lo que tuviere se contenta.

203 No quiere *el Señor* que os quedeis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para sí; y conforme á lo que entendiéreis de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion.

204 Aquí han de estar *nuestras almas* dormidas y bien dormidas á las cosas del mundo y á nosotros mismos...; en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir más á Dios.

205 Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar: si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría. Es un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo.

206 En esta morada no pueden entrar lagartijas de pensamentillos, porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

207 En la verdadera union de Dios no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño... Esta es un gozo sobre todos los gozos de la tierra.

208 Siempre en cosas dificultosas estad muy aparejadas á creer lo que dijessen los que tuvieren letras muchas, *pues éstos los tiene Dios para luz de su Iglesia.*

209 Creo que quien no creyere que puede Dios mucho más *de las grandezas* que ha tenido por bien, y tiene algunas

veces, comunicar á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas.

210 No hay para qué nos meter en si son ruines ó buenos á aquellos á quienes Su Majestad hace grandezas, sino con simpleza de corazon y humildad servir á Su Majestad y alabarle por sus obras y maravillas.

211 Dios, para imprimir mejor la verdadera sabiduría á un alma que está verdaderamente unida á El, la hace boba del todo, *de manera* que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así.

212 *En la union* fija Dios á sí mismo en lo interior del alma de manera, que cuando torna en sí, en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella.—Esto despues lo ve claro, por una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner.

213 Nosotros, por más diligencias que hagamos, no podemos entrar en el centro de nuestra alma; Su Majestad nos ha de

meter y entrar en ella, *sin que sea necesario* abrir la puerta de las potencias y sentidos, sino que cuando el Señor quiere y como quiere, entramos en el centro del alma, *como entró El en el cenáculo*, y dijo á sus discípulos: *Pax vobis*; ó *como salió del sepulcro sin levantar la piedra*.

214 ¡Oh qué mucho verémos, si no queremos ver más *que nuestra bajeza y miseria!*

(M. V, c. 1).



215 Para que Su Majestad nos haga esta merced *de la union*, podemos hacer mucho disponiéndonos.

216 En la oracion de union, Su Majestad es nuestra morada, y la podemos nosotros mismos fabricar para meternos en ella. Así como el gusano de seda comienza á vivir de una pequeña simiente con el calor, y se cria y se hace grande comiendo hojas de moral, y con

su misma boquilla hila la seda entre unas semillas, haciendo un capuchillo muy apretado, en donde se encierra y muere, así este gusano *de nuestra alma* comienza á vivir cuando con el calor del Espíritu Santo se aprovecha del auxilio general que á todos nos da Dios, y de los remedios que dejó en su Iglesia, y se sustenta y crece con frecuentes confesiones, buenas liciones y sermones y buenas meditaciones; y despues de crecido, comienza á labrar la seda y edificar la casa, que es Cristo, en donde se esconde y muere *al mundo*.

217 Ea, hijas mias, priesa á hacernos *la morada de nuestra alma*, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion y mortificacion, obediencia y todo lo demás que sabeis.

218 Ojalá que así obrásemos como sabemos, y somos enseñados de lo que hemos de hacer.

219 Muera, muera este gusano *de nuestra alma*, y veréis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidos en su grandeza, como lo está el gusanillo *de seda* en su capucho.

220. Cuando el gusano *de nuestra alma* está en la oracion de union *como en su capucho*, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca.

221 El estar nuestra alma metida en la grandeza de Dios, ó estar junta con El, *ó sea la oracion de union*, á mi parecer nunca llega á media hora.

222 Aquí le vienen grandes deseos de alabar á Dios, de padecer grandes trabajos y hacer penitencia, de soledad y de que todos conociesen á Dios.

223 Si un alma que ha llegado á *tener oracion de union* se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas.

224 El atamamiento con deudos y amigos, ó hacienda... todo cansa á esta alma, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

225 En fin, en fin, de una manera ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos.

226 Quien dijere que despues que llegó aquí *á esta divina union* siempre está con descanso y regalo, diria yo que nunca llegó.

227 Suele el demonio por ventura dar paz al alma, para hacerle despues mucha mayor guerra.

228 Para los que llegan aquí (*á la union*), los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento.

229 Del mismo descontento que dan las cosas del mundo nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tenemos, es pensar que quiere Dios vivamos en este destierro.

230 Quizá las muchas lágrimas y sentimiento de esta alma cada vez que tiene oracion, proceden de la mucha pena que le da de ver que es ofendido Dios, y de las muchas almas que se pierden.

231 Aunque es grande la misericordia, que por mal que vivan los cristianos, se pueden enmendar y salvarse, temo que se condenan muchos.

232 El alma *en la oracion de union* se entrega en manos de Dios, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere más de que haga Dios, lo que quisiere della.

233 Dios, para que esta alma ya se conozca por suya, le da aquí de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida, *que son penas*.

234 El grande amor que Jesucristo tenia, y deseo de que se salvaran las almas, sobrepujaba sin comparacion á las penas grandísimas que padeció.

235 Las penas que padecia Jesucristo por las grandes ofensas que se hacian á su Padre, sin duda fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasion.

236 Acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian

hacer más y más, y todo se les hace poco.

237 ¡Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios!

238 El ver Cristo tan continuo tantas ofensas hechas á Su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera más de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, quanto más una.

(M. V, c. n).

239 Siempre se ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor, y en el conocimiento propio.

240 Harto provecho hace aquel que estando muy perdido gusta que se aprovechen otros con las mercedes que Dios le hace, y muestra el camino de oracion á los que no lo entienden.

241 ¿Cuántos debe haber que los llama el Señor al apostolado, como á Ju-

das, comunicando con ellos? ¿y los llama para hacer reyes, como á Saul, y despues por su culpa se pierden?

242 Para ir mereciendo más y más y no perdiéndonos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios.

243 La verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

244 ¡Oh qué union para desear esta *de tener unida nuestra voluntad á la de Dios!* venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tambien; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá (si no fuere si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido).

245 Poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas á estas moradas.

246 Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en Religion, le parezca que todo lo tiene hecho, ¡oh que quedan unos gusanos que no se dan á entender hasta que nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas), una falta de caridad con ellos no los queriendo como á nosotros mismos!

247 Aunque *con nuestras imperfecciones* cumplimos con la obligacion para no pecar, *sin embargo* no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para estar del todo unidos con la voluntad de Dios.

248 ¿Qué pensais, hijas, que es la voluntad de Dios? Que seamos del todo perfectas, para ser unos con El y con el Padre, como Su Majestad le pidió. Mirad *cuánto* nos falta para llegar á esto.

249 Acá solas estas dos cosas nos pide el Señor, amor de Su Majestad y del prójimo: *esto* es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfeccion ha-

ce mos su voluntad, y así estaremos unidos con El.

250 La más cierta señal, que á mi parecer hay, de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien el amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí.

251 Cuanto más aprovechados nos viéremos en el amor del prójimo, más lo estaremos en el amor de Dios.

252 Es tan grande el amor que nos tiene Su Majestad, que en pago del que tengamos al prójimo, hará que crezca de mil maneras el amor que tenemos á El.

253 Segun es malo nuestro natural, creo yo que si no es nacido de raíz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

254 Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una virtud, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno.

255 Nunca las virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria: las que da Dios están libres de ella.

256 Yo *me rio* algunas veces de ver unas almas que, cuando están en oracion, les parece querrian ser abatidas y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen; ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre *qué sentimiento les da*.

257 El demonio hace muchos saltos y engaños en la imaginacion de las mujeres y gente sin letras, porque no saben entender mil cosas que hay interiores.

258 Si entendiésedes lo que nos importa esta virtud del verdadero amor del prójimo, no traeríades otro estudio.

259 Las almas que son muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento, porque no se les vaya

un poquito de gusto y devocion, poco entienden del camino por donde se alcanza la union.

260 Obras quiere el Señor; que si ves un enfermo á quien puedes dar un alivio, hazlo, y compadécete de él; y si tiene algun dolor, te duele á tí. Si vieres loar mucho á una persona, alégrate mucho más que si te loasen á tí.

261 Si en tí hay humildad, antes tendrás pena de verte loar.

262 Es gran cosa la alegría que tenemos de que se entiendan las virtudes de los hermanos, y cuando viéremos alguna falta en alguno, sentirla como si fuera en nosotros, y encubriarla.

263 Pedid á Nuestro Señor que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á Su Majestad, que El os dará más que sepais desear, como vosotros os esforceis, y procureis esto en todo lo que pudiéreis.

264 Mirad lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por li-

brarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz.

(M. V, c. III).



265 Bendita sea la misericordia de Dios, que tanto se quiere humillar, desposándose espiritualmente con las almas.

266 Si el alma que llegó aquí á esta union se descuida á poner su aficion en cosa que no sea su divino Esposo, piérdelo todo; y esta grandísima pérdida es mucho mayor de lo que se puede encarcer.

267 En este estado *de oracion* no está el alma tan fuerte que se pueda meter en las ocasiones, como lo está despues de hecho el desposorio espiritual.

268 Ahora hay pocos que miren por la honra de Dios, como habia en *tiempo de los santos Mártires y fundadores de las Ordenes religiosas.*

269 Querémonos mucho: hay muy

mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh qué engaño tan grande!

270 El demonio viene *siempre* con unas sutilezas grandes, y debajo color de bien hace entender que *algunas* cosas no son malas, y poco á poco *va* oscureciendo el entendimiento y entibian-do la voluntad hasta que *consigue* apartarnos de la voluntad de Dios y llegar-nos á la suya.

271 Si el alma estuviese siempre asi-da á la voluntad de Dios, no se perderá.

272 No hay encerramiento tan en-cerrado, á donde el demonio no pueda entrar, ni desierto tan apartado, á don-de deje de ir.

273 Pensemos muy de continuo, que si el Señor nos deja de su mano, seré-mos luego en el profundo *del infierno*; y jamás estemos confiados en nosotros, pues será desatino estarlo.

274 Miremos con particular cuidado como vamos en las virtudes: si vamos

mejorando ó disminuyendo en algo, en especial en el amor de unos con otros, y en el deseo de ser tenido por el menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida.

275 El alma que llega Dios á tanto no la deja tan aprisa de su mano, y siente tanto que se pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras.

276 Si el alma á quien el Señor quiere poner por luz de otras ha de ser ruín, vale más que lo sea en los principios, que no cuando *pueda* dañar á muchas.

277 Esforcémonos á servir á un Señor que *tan bien* paga áun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo.

278 El demonio tiene experiencia *de que si pierde un alma, se pierden tambien muchas*; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traía

Dios á sí , es para alabarle mucho las millares que convertian los Mártires.

279 El amor jamás está ocioso ; y así el dejar de ir creciendo será harta mala señal.

280 Alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios , y tratádose ya con Su Majestad , y llegado á tales términos, no se ha de echar á dormir.

281 Puestos los ojos en el premio , y viendo cuán sin tasa es la misericordia de Dios , olvidemos nuestros contentillos de tierra , y puestos los ojos en su grandeza , corramos encendidos en su amor.

282 A no haber peligro de perder y ofender al Señor, descanso sería que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo.

(M. V, c. iv).



283 Cuando el alma está en las sextas moradas ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede estorbar desta soledad.

284 ¡Oh válgame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece el alma hasta que entra en la séptima morada!

285 Dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo.

286 La experiencia hace claro ver al alma, que los del mundo tan presto dicen bien como mal, y así no hace más caso de lo uno que de lo otro.

287 *El Señor da mayor luz al alma en esta morada*, para que conozca que ninguna cosa buena es suya, sino dada de Su Majestad.

288 Si *el alma* ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piense que tomó Su

Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien.

289 Quien tiene más delante la honra y gloria de Dios que la suya..., dáselle poco de ser deshonrado, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; y venga lo que viniere, sin temor de que las alabanzas hayan de ser para destruirle.

290 Para el alma verdaderamente humilde, mas sin comparacion es mayor trabajo verse así en público tener por buena sin razon, que no los dichos *é injurias*.

291 El humilde se huelga de los desprecios, y le son como una música muy suave.

292 Parécele al humilde que no ofenden á Dios los que le persiguen, antes que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, y le parece son más amigos, por-

que la dan más á ganar que los que dicen bien.

293 En las enfermedades no da Dios más trabajo de lo que se puede sufrir, y da primero la paciencia.

294 Para librarnos del infierno merecido; todo padecer es poco.

295 Yo siempre escogeria el camino del padecer, siquiera por imitar á Nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, que siempre hay muchas.

296 Los trabajos exteriores parecerian pequeños, si los interiores se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

297 Gran tormento y turbacion da el topar con un confesor tan cuerdo y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura; todo lo teme, en todo pone duda si ve en las almas cosas no ordinarias.

298 Si á los condenados les pusiesen delante cuantos tormentos hay en

el mundo, se les acrecentaria el tormento.

299 El mejor remedio (no digo para que se quiten *los trabajos interiores de arideces y otros terribles*, que yo no le hallo, sino para que se puedan sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en El esperan.

(M. VI, c. 1).



300 Los demonios no pueden hacer más de lo que el Señor les diera licencia.

301 Antes que el Señor sea esposo del alma, se lo hace bien desear por unos medios tan delicados, que ella misma no los entiende...; porque son unos impulsos muy delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma.

302 En estas moradas muchas veces

el alma está descuidada y sin tener la memoria en Dios, pero su Majestad la despierta á manera de un cometa ó de un trueno que pasa de presto, y aunque no oye ruido, mas entiende muy bien que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces la hace estremecer, y áun quejar, sin ser cosa que le duele.

303 Aquí el alma siente ser herida, mas no alina cómo ni quién la hirió... y jamás querría ser sana de aquella herida. Entiende que está presente el Esposo, mas no se quiere manifestar de manera que deje gozarse; y es harta pena, aunque sabrosa y dulce: no querría jamás no tenerla.

304 ¡Qué diferentes son las cosas del espíritu *de* cuanto por acá se puede ver ni entender!

305 Este dolor sabroso (y no es dolor) no está en un sér, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarlo el Señor.

306 Quien recibiere esta merced del

Señor, déle muchas gracias, y tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá como recibe más y más.

307 Podrá el demonio dar sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por los adefueros; y sus penas (cuando él las da) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas y con guerra.

Esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que el demonio puede señorear.

Se conoce no ser del demonio esta merced, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios, y apartarse de contentos de la tierra.

(M. VI, c. II).

308 No hay que hacer caso de las personas de flaca imaginacion ó melancólicas, aunque digan que ven, y oyen, y entienden *cosas extraordinarias*, ni inquietarlas con decir que es demonio; sino oirlas como á enfermas.

309 Suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros.

310 Ciertas hablas *interiores*... cuando son solamente para vosotros mismos de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, poco va en ello, *mientras nos aprovechemos de ellas*.

311 No penseis que aunque estas hablas sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como nos aprovechamos de estas palabras.

312 De ninguna *palabra interior* que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais más caso que si la oyéreis al mismo demonio; porque aunque sean de

vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistid siempre.

313 La primera y más verdadera señal de ser el habla de Dios, es el poderío y señorío que trae consigo, que es hablando y obrando. *Por ejemplo*, está un alma afligida por haberle dicho su confesor y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; *pero oyé una voz que le dice: Yo soy, no hayas miedo; y si con esto se le quita todo el miedo*, y queda consoladísima pareciéndole que ninguno bastará á hacerle creer otra cosa, *señal es de que el Señor le ha hablado.*

314 La segunda señal, es una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios.

315 ¡Oh Señor! Si una palabra enviada á decir con un paje vuestro (en esta morada no las dice el Señor, sino algun ángel) tiene tanta fuerza, ¿qué

tal la dejaréis en el alma que está atada por amor con Vos, y Vos con ella?

316 La tercera señal de ser el habla de Dios, es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás.

317 Es harto daño no creer que Dios sea poderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

318 Cuando estas hablas son de Dios, tiene en tanto el alma que estas palabras salgan verdaderas, que si á la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto... Como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma Verdad.

319 Si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado, y siervo de Dios, aunque más y más le parezca claro ser de Dios.

320 *No dejeis de hacer lo que os man-*

de un confesor letrado, pues su Majestad nos tiene dicho que tengamos al confesor en su lugar, á donde no se puede dudar ser palabras suyas. Nuestro Señor las pondrá al confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando él lo quisiere; y si no, no estais más obligados. El seguir cada uno su parecer en esto de *hablas interiores*, téngolo por cosa muy peligrosa.

321 Poco daño ó ninguno puede hacer el demonio en las *hablas interiores*, si el alma es humilde, y no se mueve de sí sola á hacer nada, por cosa que entienda.

322 Cuando es el espíritu del Señor el que habla, mientras mayor merced le hace, muy más en menos se tiene la misma alma, y más acuerdo trae de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor

certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

323 Ande el alma confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor.

(M. VI, c. III).



324 Su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, va habilitando nuestra alma con *penas* y trabajos y otras muchas cosas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo.

325 Su Majestad para concluir su desposorio *con el alma*, entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos que la saca de los sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida.

326 El Señor movido á piedad de haber visto padecer tanto tiempo el al-

ma por su deseo... estando ya ésta renovada y limpia, la junta consigo, sin entenderlo aquí nadie sino ellos dos; ni aún la misma alma lo entiende de manera que lo pueda despues decir.

327 Es tan grande el provecho que traen al alma estas mercedes tan subidas que aquí le hace el Señor, que no se puede encarecer.

328 En las cosas ocultas de Dios, no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros, no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

329 En el que es *verdadero* arrobamiento, roba Dios el alma para sí; y como á cosa suya propia, y á esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado... Aquí Dios no quiere estorbo de nadie, ni de potencias ni de sentidos.

330 No es nada lo que dejamos, ni es nada lo que hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer, por un Dios que así se quiere comunicar á un gusano.

331 Si tenemos esperanza de áun en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿en qué nos detenemos? ¿qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios y plazas?

332 ¡Oh que es burleria todo del mundo, si no nos llega á Dios, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuanto se pudieren imaginar!

333 Todo lo del mundo es asco y basura, comparado á los tesoros que se han de gozar sin fin. Ni áun estos no son nada, en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

334 ¡Oh ceguedad humana! ¿hasta cuándo, hasta cuándo *no* se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque

entre nosotros no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer bastarán á hacernos gran daño.

335 Aprovechémonos de nuestras faltas para conocer nuestras miserias, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del ciego que sanó nuestro Esposo.

336 Lastímame mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa; porque aunque es verdad que estas grandes mercedes son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como El nos quiere, á todos las daría.

337 No está deseando el Señor otra cosa sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

338 Los grandes éxtasis no duran mucho: algunas veces se quitan de presto todos los sentidos, y se enfrian las manos y el cuerpo de manera, que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo.

339 Los deseos que tiene el alma de hacer penitencia, *después de un gran arrobamiento*, son grandísimos, y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor, siente poco cuanto hace por el Amado.

340 No hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían, porque con esta ayuda de parte de Nuestro Señor es fácil.

341 Si el alma con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aún de todo el infierno.

342 Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella.

343 Cuando el Señor hace en secreto á alguno la merced *de un gran arrobamiento*, tiénela por muy grande; pero cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que le queda, que en alguna manera des-

embebe el alma de lo que gozó , con la pena y cuidado que le da pensar , ¿qué pensarán los que lo han visto? Por si alguno se viese en esta afliccion , y *para su consuelo, le diré lo que dijo Nuestro Señor á una alma así afligida: No tengas pena , que, ó ellos han de atabarme á mi, ó murmurar de ti, y en cualquier cosa destas ganas tú.*

(M. VI, c. iv).

344 En el vuelo del espíritu, muy de presto se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad que hace harto temor: es menester grande ánimo, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. En ninguna manera hay ningun remedio de poder resistir.

345 Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se

les descubriese su Majestad como hace á estas almas *que arrebatá*, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osaren ofender.

346 ¡Oh cuán obligadas estarán las almas que han sido avisadas por camino tan subido, á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él suplico á los que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no se descuiden con no hacer más que recibir: miren que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

347 Miremos lo que su Majestad hace por nosotros, y *verémos* cuán poco servimos para lo que estamos obligados. Lo poquillo que nosotros hacemos por él, está todo lleno de faltas y quiebras y flojedad.

348 Metámonos en la misericordia de Dios; que pues no tenemos con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores.

349 *Si os aflige* la consideracion de

que nada vuestro teneis que dar á Dios, ni que dejar por él, *consolaos pensando que Jesús nos da todos los dolores y trabajos que pasó en su Pasion*; y como si fuesen vuestros, ofrecedlos á su Padre.

350 Paréceme de gran provecho que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada que no lo recibamos.

351 En este vuelo del espíritu parece ha estado el alma en otra region muy diferente de esta en que vivimos: en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara no podria de mil partes la una.

352 En este vuelo de espíritu no es vision intelectual, sino imaginaria, *lo que á él se presenta*, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabra se le da á entender algunas cosas, digo como si ve algunos Santos, los co-

noce como si los hubiese tratado mucho.

353 Si todo esto pasa estando el alma en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir: al menos no juraría que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma.

354 Así como el sol estándose en el cielo y no moviéndose de allí, llegan de presto acá sus rayos con mucha fuerza; así el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto (*en el cuerpo*), salir alguna parte superior sobre sí misma con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia.

355 No podría el demonio representar cosas que tanta operacion, paz y sosiego y aprovechamiento dejan en el alma; en especial tres cosas muy en subido grado, que son:

1.^a Conocimiento de la grandeza de Dios: 2.^a propio conocimiento y humildad; y 3.^a tener en muy poco todas las

cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

356 Estas son las cosas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor que no las pondrá á mal recaudo, que ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal suyo; mas el Esposo que se las da es poderoso para darle gracia que no las pierda.

(M. VI, c. vi).

357 En obedecer y no ofender al Señor está todo el remedio para no ser engañado.

358 ¡Dios mio! habed lástima, y ordenad *las cosas* de manera que *nuestra alma* pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra y gloria. No os acordéis de lo poco que lo merecemos, y ha-

ced que con vuestra fortaleza ayudados podamos pasar muchos trabajos, que es lo que deseamos padecer y á ello estamos determinados.

359 ¡Oh Dios mio, quién pudiese dar mil vidas, si tantas tuviera, porque un alma os alabase un poquito más á su causa! Muy bien empleadas estarian; pero debemos entender con toda verdad, que si no merecemos padecer por Vos un pequeño trabajo, ¿cuánto menos morir?

360 Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas más bajas) y atemorizada y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural para mucho más bien suyo; porque ve entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad, con una claridad que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar.

361 Estos grandes deseos de ver á Nuestro Señor, aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertirlos si podemos.

362 A personas tiernas y de comple-xion flaca, que por cada cosita lloran, mil veces les hará entender el demonio que lloran por Dios, aunque no sea así. Lo que aquí él pretende es que se en-flaquezcan de manera, que despues ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

363 Cuando el fuego del amor de Dios de dentro es grande, por recio que sea el corazon destila lágrimas como hace una alquitara.

364 Cuando las lágrimas vienen de este grande fuego bien lo entenderéis, porque son más confortadoras y pacifi-cas, que no alborotadoras; y pocas ve-ces hacen mal.

365 El bien es en este engaño *de las lágrimas* (cuando lo fuere) *en* que será daño del cuerpo (digo si hay humildad)

y no del alma; y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha.

366 No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes que son las que nos han de hacer al caso; y las lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotros diligencias para traerlas.

367 Tengo por lo mejor, que nos pongamos delante del Señor y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra bajeza; y dénos El lo que quisiere, si quiera haya agua, si quiera sequedad: El sabe mejor lo que nos conviene.

368 A veces el Señor da al alma unos júbilos y oracion extraña que no sabe entender qué es :... es gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos para que le ayudasen á alabar á Nuestro Señor.

369 En el mundo se usa tan poco este pregon de las alabanzas de Dios, que no es mucho que le murmuren. ¡Oh

desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas almas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él!

370 ¿En qué mejor se puede emplear nuestra lengua cuando estamos juntos, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar?

371 Adquirir esta oracion no podemos, porque es cosa muy sobrenatural; y acaece durar un dia... Este gozo tiene al alma olvidada de sí.

(M. VI, c. vi).



372 Pensar que las almas que han llegado á esta morada ya no tienen que temer, ni que llorar sus pecados, será muy gran engaño.

373 El dolor de los pecados crece más, mientras más recibimos de nuestro Dios... Esto de los pecados, está como un cieno, que siempre parece se

avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

374 Las almas en esta morada ningun miedo del infierno tienen; todo su temor es no las deje Dios de su mano para *volver á* ofenderle, y si desean no estar mucho en purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. De penas y glorias propias no tienen estas almas ningun cuidado.

375 Yo no tendria por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas.

376 Las almas que han siempre buenas no tendrán que sentir penas ni temores, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal.

377 Para esta pena de los pecados, ningun alivio es pensar que los tiene ya Nuestro Señor perdonados y olvidados;

antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes á quien no merecia sino infierno.

378 Pensar en la sacratísima Virgen y en la vida de los Santos, gran provecho y aliento nos da.

379 Yo no puedo pensar en qué piensan *aquellos contemplativos* apartados de todo lo corpóreo; pues para espíritus angélicos es estar siempre abrazados en amor, que no para los que viven en cuerpo mortal, que es menester traten, piensen y se acompañen de los que teniéndole hicieron tan grandes hazañas por Dios: cuanto más *dañoso seria* apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesucristo.

380 Yo les aseguro que *estos tales* no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino.

381 Cuando no hay encendido el

fuego del amor divino en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad; y preguntemos á las criaturas quién las hizo, y no nos estemos bobos.

382 Pues sabemos el camino como hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere.

383 Sólo ver al Señor caído en aquel espantoso sudor *quando ora* en el huerto, basta no para una hora, sino para muchos dias *de profunda meditacion*, mirando con una sencilla vista, quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena.

384 Quien esto no hace, *de pensar en la Pasion de Jesucristo*, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion; y no tengo por bueno que no se ejercite en

esto muchas veces... Esta manera de proceder es gran ayuda para todo bien.

385 Es muy buena compañía el buen Jesús para no nos apartar de ella, y su santísima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas veces.

386 Si alguno dijere que *en los gustos de Dios siempre es un sér*, tendrialo yo por sospechoso, y así lo tened; y así procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas.

387 La Madre sacratísima estaba firme en la fe, porque sabia que su Hijo Jesús era Dios y hombre, y aunque le amaba más que los Apóstoles, era con tanta perfeccion, que su Humanidad sacratísima *antes le ayudaba á la contemplacion*.

388 *Huir de pensar en la Humanidad sacratísima*, lo tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á

hacer perder la devocion con el santísimo Sacramento.

389 Mal se podria ganar con tan gran pérdida *de la Humanidad de Cristo*; y cuando se pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes.

(M. VI, c. VII).



390 Mientras más adelante va una alma, más acompañada es de este buen Jesús, y cuando su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con El.

391 De muchas maneras y modos se nos comunica su Majestad y nos muestra el amor que nos tiene.

392 Llaman vision intelectual, cuando uno siente cabe á sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, mas no lo puede dudar... Dura muchos dias, y más que un año alguna vez.

393 *Estas visiones intelectuales*, cuan-

do son mercedes del Señor, traen consigo grandísima confusión y humildad, y si son tentaciones del demonio, todo es al contrario.

394 De esta compañía tan continua nace un amor tiernísimo con su Majestad, y mayores deseos de entregarse del todo á su servicio, y una limpieza de conciencia grande, porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe á sí.

395 Cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios.

Háganse particulares gracias por estas mercedes: hanse mucho de estimar, y se ha de procurar hacer mayores servicios.

396 El andar siempre el alma bien asida de Dios, y ocupado su pensamiento en El, hará gran rabia al demonio.

397 Es Dios tan fiel, que no permitirá darle al demonio grande mano con alguno que no pretenda otra cosa sino agradar á su Majestad, y poner su vida

por su honra y gloria; sino que luego ordenará como sea desengañado.

398 Mi tema es y será, que como el alma ande *muy confundida y humillada*, que es como la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido.

399 Es bien que á los principios comuniquéis estas mercedes, *de Dios*, debajo de confesion, con un muy buen letrado, ó si hubiese alguna persona muy espiritual... Y tratado con estas personas, quietaos, y no andeis dando más parte de ello.

400 Lleva el Señor á cada uno como ve que es menester.

401 No hemos de pensar que por tener uno semejantes mercedes *espirituales*, es mejor que los otros... sino que se ha de mirar á las virtudes, y á quien con más mortificacion y humildad y limpieza de conciencia sirve á Nuestro

Señor, que esa alma será la más santa ; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece.

402 Allá nos espantarémos de ver cuán diferente será el juicio de Dios de lo que acá podemos entender.

(M. VI, c. VIII).



403 *La vision imaginaria es*, que cuando Nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma , muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere...; y aunque es con la presteza del relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion, que tengo por imposible quitarse de ella.

404 *Esta presencia del Señor es de tan grandísima majestad*, que hace gran espanto al alma... Se da bien á conocer que es Señor del cielo y de la tierra.

405 ¡Oh Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¡qué será aquel día

cuando vengais á juzgar! ¡ pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor! ¿Qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id, malditos de mi Padre?

406 No nos ha de hacer nada cuanto aquí padeciéremos, pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con la eternidad.

407 Nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba, que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon.

408 La vision imaginaria revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alborozo, para ponerlas luego en una dichosa paz.

Los confesores... temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones.

409 Mucho es menester andar con gran llaneza y verdad con el confesor, no sólo en decirle los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion, porque si no hay esto, no aseguro que vais bien.

410 Dios es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo.

411 Si teneis humildad y buena conciencia no os dañará el demonio.

412 El demonio es gran pintor, y si nos mostrara muy al vivo una imágen del Señor no nos pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades.

413 Jamás supliqueis á Dios, ni deseéis que os lleve por este camino de visiones, aunque os parezca muy bueno, por algunas razones :

414 La primera, porque es falta de humildad querer se os dé lo que nunca habeis merecido.

415 La segunda, porque no há menester el demonio más de ver una puer-

ta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos.

416 La tercera, la misma imaginacion, cuando hay un gran deseo, hace entender que ve aquello que desea.

417 La cuarta, es muy gran atrevimiento que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene más.

418 La quinta, ¿qué sabeis si seríais para sufrir los grandísimos trabajos, que de muchas maneras padecen los que el Señor lleva por este camino?

419 La sexta, ¿sabeis si, por lo mismo que pensais ganar, perderéis?

420 Es lo más seguro, no querer sino lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama. Pongámonos en sus manos y no podremos errar si con determinada voluntad estamos siempre en esto.

421 Por recibir muchas mercedes de estas no se merece más gloria, porque antes quedamos más obligados á servir, pues es recibir más.

422 Hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de estas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son *tanto*.

423 El que tuviese las virtudes ganadas á fuerza de su trabajo, mucho más merecerá.

424 Las almas muy enamoradas querrian viese el Señor que no le sirven por sueldo; y así jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse más por eso á servir; sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras.

425 El alma enamorada querria buscar invenciones para consumirse en el amor; y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana.

(M. VI, c. IX).



426 De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas aparicio-

nes imaginarias, algunas cuando está afligida, otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Majestad con ellas, y regalarla.

427 Gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios.

428 Es vision muy intelectual aquella donde se le descubre al alma, como en Dios se ven todas las cosas (aunque digo que ve, no ve nada), y las tiene todas en sí mismo: vese más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo, estando dentro en él) hacemos las grandes maldades, *deshonestidades y abominaciones*.

429 Hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga ni se diga contra nosotros, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotros sintamos alguna vez

una palabra que se dijo en nuestra ausencia.

430 No se nos haga nada en sufrir injurias, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotros aunque le hemos mucho ofendido.

431 Tambien acaece muy de presto la vision de mostrar Dios en sí mismo una verdad, que parece deja oscurecidas todas las que hay en las criaturas; y muy claro da á entender que él solo es verdad, que no puede mentir.

432 Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos.

433 No querais que se os tenga por mejores de lo que sois, y en vuestras obras dad á Dios lo que es suyo, y á vosotros lo que es vuestro; y procurando sacar en todo la verdad, tendréis en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable.

434 Nuestro Señor es tan amigo de

esta virtud de la humildad, porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad.

435 Es muy gran verdad no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira; y quien más lo entiende, agrada más á la suma Verdad, porque anda en ella.

436 Plega á Dios nos haga la merced de no salir jamás de este propio conocimiento *de nuestra miseria y de nuestra nada.*

(M. VI, c. x).

437 En el alma crece mucho más el deseo, y el amar, mientras más se le descubre lo que merece ser amado *nuestro gran Dios.*

438 No hay que poner término á Dios, que en un momento puede llegar á un alma á lo más subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que

quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho para nosotros.

439 La pena que siente el alma abrasada en amor de Dios, de verse ausente de él, es tan viva, que hace dar grandes gritos, áun á las personas acostumbradas á sufrir y á padecer grandes dolores... Es gran peligro de muerte, aunque dure poco.

440 Los que padecen en purgatorio, no les impide no tener cuerpo, para dejar de padecer mucho más que todos los que acá teniéndole padecen.

441 *El alma abrasada en el amor de Dios, pero ausente de él, siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni se la harían los del cielo, como no fuese el que tanto ama.*

442 ¡Oh válgame Dios, Señor, como apretáis á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues: bien es, que lo mucho cueste mucho.

443 Es tan poco este padecer *de acá,*

en comparacion de lo que se padece en el purgatorio , como seria una gota de agua en el mar.

444 Siente el alma que es de tanto precio *la pena que ha de pasar para entrar en la séptima morada*, que entiende muy bien no la podia ella merecer...: la sufre de muy buena gana , y la sufrirá toda su vida si Dios fuese servido de ello.

445 ¿Qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de los tan terribles y eternos tormentos del infierno?

446 Será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma , y cuán diferente al del cuerpo , si no se pasa por ello ; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado , que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar , y perdonará nuestros pecados.

447 No hay ningun remedio para tor-

nar á tener esta pena, de morir por morir, como no le hay para resistirla y quitarla cuando viene.

448 Dos cosas hay en este camino espiritual: la una peligro de muerte, y la otra muy excesivo gozo y deleite.

(M. VI, c. XI).

449 Pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible.

450 Mientras más supiéremos que Dios se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza.

451 Como no preciamos el alma como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que hay en ella.

452 Sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo.

453 Cuando el Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha pade-

cido el alma por su deseo..., primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en esta séptima morada.

454 Tomemos particular cuidado de rogar á Dios por los que están en pecado mortal, que es grandísima limosna...: siempre tengamos acuerdo en nuestras oraciones de almas semejantes.

455 Aquí en esta morada es llamada el alma para entrar en su centro: es grande el deleite que siente de verse cerca de Dios... Quiere ya nuestro buen Dios quitarle aquí las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace.

456 Aquí el alma entiende mucho más que antes en todo lo que es servicio de Dios, y en faltándole las ocupaciones, se queda con su agradable compañía.

457 Si el alma no falta á Dios, jamás él le faltará, á mi parecer, de darle á conocer muy conocidamente su presencia.

458 Aquí el alma anda con más cui-

dado que nunca en no desagradar á Dios en nada.

459 Parece hay division en el alma...: una parte que está siempre gozando de aquella quietud á su placer, como María; y la otra en muchos trabajos y ocupaciones, como Marta.

(M. VII, c. 1).



460 El matrimonio espiritual no debe cumplirse con perfeccion mientras vivimos.

461 Hay grandísima diferencia de todas las visiones pasadas á las de esta morada. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar.

462 Las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros.

463 Es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y des-

asiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor nos ha de henchir de sí.

464 Las palabras de Jesucristo no pueden faltar; mas con nosotros faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz de Dios, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida.

465 La verdadera penitencia es cuando nos quita Dios la salud y fuerzas para poderla hacer.

466 Decir que hay trabajos y penas y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa de decir, y áun de creer... mas yo sé que digo verdad.

(M. VII, c. II).



467 Aquella alma en quien vive Cristo, tiene: 1.º un olvido de sí..., que no se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios.

468 2.º Un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete; porque desea en extremo que se haga en ella la voluntad de Dios.

469 3.º Un gran gozo interior cuando es perseguida, cobrando un amor particular á quien la persigue.

470 4.º No desea morirse, sino vivir muy muchos años padeciendo por el Señor.

471 5.º Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó sola, ú ocupada en cosa que sea provecho de algun alma.

472 Como la vida de Cristo no fué sino continuo tormento, así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás; aunque bien nos cabe *ó da* de su fortaleza, cuando ve que la hemos menester.

473 Por cierto, cuando no hubiere otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con

nosotros, y andarnos rogando que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos.

474 Pienso que en llegando uno á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado *de comunicarse con nosotros*, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

475 En esta morada casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores, sino que está el alma en quietud casi siempre, y está *de ordinario* en un sér, con seguridad que es Dios quien le hace esta merced *de tenerla consigo*.

476 En esta morada solo Dios y el alma se gozan con grandísimo silencio.

477 ¡Oh Jesús!... hasta que deis á estas almas la verdadera paz, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor.

478 Mientras más favorecidas se ha-

llan las almas de su Majestad , andan más acobardadas y temerosas de sí.

479 ¿Mas qué sentirán estas almas, de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto las hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza , para no dejar por culpa suya cosa que se les pueda ofrecer, para más agradar á Dios.

480 Algunas veces las grandes mercedes hacen andar las almas más aniquiladas, temen que como una nave que va demasiado de cargada se va á lo hondo, no les acaezca así.

(M. VII, c. III).



481 Quiere nuestro Señor, que el alma no pierda memoria de su sér , para que siempre esté humilde, lo uno : lo otro, para que entienda más lo que debe á su Majestad, y le alabe.

482 No por tener estas almas tan

grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra , dejan de hacer muchas , y áun pecados veniales...; que de los mortales que ellas entiendan, están libres ; aunque no seguras , que tendrán algunos que ellas no entienden, que no les será pequeño tormento.

483 El que se viere de vosotros con más seguridad en sí, ese tema más; porque, bienaventurado el varon que teme á Dios.

484 El suplicar siempre á su Majestad nos ampare para que no le ofendamos , es la mayor seguridad que podemos tener.

485 No nos puede su Majestad hacer regalo mayor , que es darnos vida , que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado.

486 Tengo por cierto que son estas mercedes, *que hace Dios al alma* para fortalecer nuestra flaqueza , para poderle imitar en el mucho padecer.

487 Siempre hemos visto , que los que más cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos.

488 Por los tan grandísimos trabajos que sufrió san Pablo podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplacion , cuando es del Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio.

489 No es poca misericordia del Señor hallar quien dé la muerte *al que desea morir por Cristo Jesús.*

490 ¡Qué olvidado debe tener su descanso , y qué poco se le debe de dar de honras , y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor muy particularmente! Porque si ella está mucho en él , como es razon , poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en como más contentarle, y en qué , ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion.

491 Este matrimonio espiritual sir-

ve para que nazcan siempre obras y más obras.

492 Poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos *de amor* con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés.

493 Su Majestad muchas veces como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancia; y despues como esto entiende el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más á él.

494 El que quiere que le aproveche la oracion, conforme las obras con los actos y palabras; y el que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad.

495 Poned los ojos en el Crucificado y haráseos poco todo el padecer.

496 Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tor-

mentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras?

497 ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios: si á esto no nos determinamos, no hay miedo que aprovechemos mucho.

498 Todo el cimiento de este edificio espiritual es humildad; y si no hay ésta muy de veras, aun por nuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

499 Para que *el edificio* lleve buenos cimientos, procura ser el menor de todos, y esclavo suyo, mirando cómo y por dónde les puedes hacer placer, ó servir: lo que hicieres en este caso, lo haces más por tí que por ellos.

500 Si no procurais virtudes y ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanos.

501 Ya sabeis que *en el camino espiritual* quien no crece, decrece; porque el amor tengo imposible contentarse de estar en un sér, donde le hay.

502 Si con los Santos serémos santos, no hay duda, sino que estando hechos una cosa con el Fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se nos ha de pegar fortaleza.

503 No queramos ir por camino no andado, que nos perderémos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué y han ido todos sus Santos. No nos pase por el pensamiento.

504 Tengo para mí, que el no haber recibido martirio María Magdalena, fué por haberle pasado en ver morir al Señor, y en los años que vivió en verse ausente de él.

505 Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, para que no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentos con haber deseado las imposibles.

506 Dejado que en la oracion ayuda-seis mucho *á que el Señor sea servido*, no

queráis aprovechar á todo el mundo, sino á los que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellos más obligados.

507 Es mucha ganancia *para vosotros* y un servicio muy agradable al Señor, que vuestra humildad y mortificación sea tan grande *hasta servir á todos los que estén en vuestra compañía* y tenerles una gran caridad. Con esto, *que muy bien podeis hacerlo*, entenderá su Majestad que haríades mucho más, y así os dará premio, como si le ganásedes muchas *almas*.

508 Mientras fuéremos mejores, más agradables serán nuestras alabanzas al Señor, y más aprovechará nuestra oración á los prójimos.

509 No hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen.

510 Como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vayamos pu-

diendo cada dia más y más, como no nos cansemos luego, sino perseveremos lo poco que dura esta vida.

511 Interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad lo juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras.

512 Quiere el Señor que cumplamos la voluntad de los superiores, como la suya misma.

513 Es gran consuelo deleitaros en este castillo interior *de vuestras almas*, pues sin licencia de vuestros superiores podeis entrar y pasearos por él á cualquier hora.

514 No en todas las moradas de este castillo podréis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes. El mismo Señor de él os ha de meter en ellas; y por eso, ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna

porque le enojaréis, de manera que nunca os deje entrar en ellas.

515 Una vez mostradas á gozar de este castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo.

516 Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes y laberintos y cosas tan deleitosas, que hay para deshacerse en alabanzas del gran Dios que crió este castillo á su imágen y semejanza.



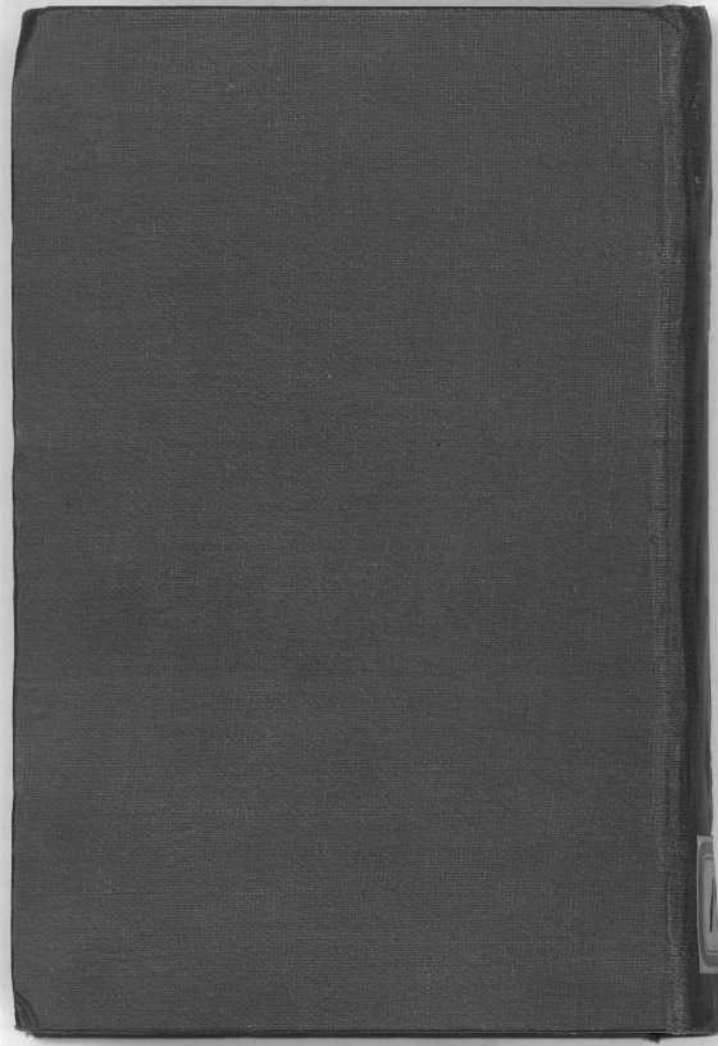
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1723	Ptas.
Estante.....	12	»
Tabla.....	4	»



Aspirin
de
Sid. Teresa

1733.